

RESEÑAS

YANNA YANNAKAKIS, *El arte de estar en medio. Intermediarios indígenas, identidad india y régimen local en la Oaxaca colonial*, México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, El Colegio de Michoacán, 2012, 327 pp. ISBN 978-607-7751-67-0

El arte de estar en medio es la versión castellana de una investigación donde predomina el rigor analítico, el debate historiográfico, la crítica de fuentes y –sobre todo– la generación de conocimiento. En su edición en inglés, este texto no sólo se distinguió por su buena acogida entre los estudiosos de la historia novohispana, sino también por recibir el Howard Francis Cline Memorial Award y el Tibezer Prize en el año 2009. Con un enfoque renovado, el libro aborda un tema común dentro de la historiografía colonial: la relación entre pueblos de indios y autoridades virreinales a partir del antagonismo y la negociación. En este orden, Yanna Yannakakis centra su atención en la naturaleza de los intermediarios indígenas y explora sus alcances como operadores de dos mundos y como interlocutores de dos realidades, unas veces divergentes y otras convergentes. De manera inteligente, la autora aterriza su investigación en los pueblos indios de la alcaldía

mayor de Villa Alta (Oaxaca), un territorio aparentemente aislado de la capital colonial y de la metrópoli imperial. Un escenario periférico que, en su opinión, resultó propicio para que los indios intermediarios participaran activamente en la negociación y consolidación del régimen colonial.

A lo largo de los capítulos, el lector podrá constatar que el surgimiento de estos mediadores trajo consigo un orden simbólico donde se garantizó el poder de ciertos linajes y –a su vez– la dependencia de algunos pueblos hacia las autoridades coloniales. De igual manera, coadyuvó en la definición de aquellos indios intermediarios que figuraban en la vida política, económica y religiosa de los pueblos indios, que manejaban ciertos elementos del mundo hispano y que disponían de un bagaje cultural amplio que –a su vez– les permitía vivir con un pie en el mundo nativo y con otro en el horizonte hispano; me refiero a los “indios ladinos”. Estos hechos permiten constatar cómo, desde el siglo XVII, el “indio ladino” era un personaje “bicultural” que se miraba con desconfianza y con cierto recelo desde el mundo indio; contrariamente, desde los horizontes de los alcaldes mayores, estos hombres cumplieron funciones muy precisas en el funcionamiento del régimen colonial, en especial en aquellas zonas alejadas de las villas y las ciudades españolas.

Sobre el andamiaje teórico-metodológico que sustenta este libro, debo mencionar que Yannakakis pone a prueba un ejercicio donde la cultura política indígena se examina desde el plano local hasta el imperial. En este sentido, saltan a la vista argumentos y reflexiones propias de la historia cultural, la teoría postcolonial, la ciencia política y la antropología histórica. Por si esto no fuera suficiente, el texto debate a cada momento con la historiografía clásica que –erróneamente– estudia a los pueblos indios como entes sumisos a las acciones del colonialismo; de igual forma, pone de relieve las múltiples estrategias y acciones de resistencia –pasiva y activa– que desplegaron estas corporaciones frente

al mundo hispano. Uno de los aportes del trabajo radica en mostrar la habilidad de los pueblos y el amplio sentido de comprensión de sus intermediarios para enfrentar las políticas que –día a día– desplegaban los alcaldes mayores y párrocos en las áreas rurales de Nueva España.

En sintonía con los trabajos generados en Estados Unidos durante los últimos años, este libro se apoya en categorías analíticas como hegemonía y subalternidad. Lo anterior se hace evidente en las interpretaciones –un tanto excesivas– que se construyen sobre la participación de intermediarios indígenas en redes sociales que –desde la perspectiva de Yannakakis– cimentaban la hegemonía colonial y el entramado simbólico donde funcionarios españoles e indios ladinos se legitimaban a cada momento.

Con un enfoque menos teórico, la autora explica cómo bajo la administración de los Austrias y –sobre todo– de los Borbones se respaldó la figura de estos intermediarios, en especial al tiempo en que el sistema colonial enfrentaba crisis o contrariedades económicas. Lo trascendente es la manera en que los indios ladinos capitalizaron estos hechos para concentrar ciertas actividades comerciales, para posicionarse en las repúblicas de indios y para cimentar una cultura política en detrimento de la vieja nobleza indígena. Otro aporte del libro radica en probar cómo ciertas acciones del reformismo borbónico que estaban dirigidas hacia el mundo nativo fueron presa de una negociación ardua –entre indios y españoles–; negociación que incluso implicó la preservación de ciertos privilegios indígenas –como las tierras y los bienes comunes– a cambio de apoyar la agenda reformista de la corona. Lo anterior puede verse con las medidas que pretendían reglar los bienes de los pueblos y con las solicitudes de préstamos para capitalizar las arcas del Banco Nacional de San Carlos.

Tal vez este tema de la negociación es el tercer aporte más trascendente del libro ya que le permite al lector comprender las estrategias que desplegaron los alcaldes mayores y los subdelegados

para gobernar una demarcación eminentemente indígena como Villa Alta. Todo parece indicar que la clave radicó en que las autoridades hispanas coadyuvaron en la preservación de los pueblos como corporaciones civiles, en el reconocimiento de la autonomía política indígena, en la existencia del régimen comunal y en la construcción de alianzas con los indios ladinos; alianzas que al paso de los años posibilitaron el cobro eficiente y puntual del tributo, la instrumentación de los repartimientos de mercancías y la injerencia de las autoridades en las repúblicas de indios. Si bien es cierto que estas negociaciones experimentaron una serie de ajustes durante la irrupción del movimiento insurgente, también es verdad que al cesar la lucha armada volvieron a formularse e incluso jugaron un papel crucial en la transición al régimen republicano.

El arte de estar en medio es un texto sugerente y provocador que llamará la atención de aquellos interesados en los procesos de cambio cultural y político del periodo 1660-1810.

Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell

El Colegio de Michoacán

NELLY SIGAUT (ed.), *Pintura virreinal en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Cultura de Michoacán, 2011, vol. I, 406 pp. ISBN 978-607-7764-98-4

El estado de Michoacán comprende hoy solamente una pequeña parte del extenso territorio que tuvo el obispado del mismo nombre entre los siglos XVII y XVIII. Si tenemos frente a nuestros ojos, por ejemplo, la *Corographia del obispado de Michoacán*, compuesta en 1762 por el bachiller Manuel Ignacio Carranza, nos podemos percatar de que aquella extensa provincia diocesana abarcaba desde las costas del Pacífico, que ahora son litoral de los estados de